

La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia en los Departamentos del Norte de Santander, Santander y Cesar

Ashbleidy Johana Oliveros Becerra

Juliana Del pilar Franco Reyes

Angie Katherine Lobo Torres

Carolina Quintero Silva

Edgar Gordillo Silva

Asesor

Elsy Julieth Vaca Montañez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El conflicto armado en Colombia, vigente por más de sesenta años, ha dejado profundas cicatrices en la estructura social y emocional del país. Este conflicto ha involucrado a guerrillas, paramilitares y fuerzas estatales, generando altos niveles de desplazamiento y confinamiento de comunidades, especialmente en los últimos años. La violencia ha alterado la vida cotidiana de millones de personas, transformando las dinámicas familiares y comunitarias. Según el Registro Único de Víctimas, más de dos millones de menores han sido afectados directamente, sufriendo no solo el riesgo de reclutamiento forzado, sino también desplazamiento, pérdida de familiares, acceso limitado a servicios básicos y una constante exposición al miedo. Un caso emblemático es la masacre de Bojayá, ocurrida el 2 de mayo de 2002, cuando una bomba lanzada por las FARC durante enfrentamientos con paramilitares explotó en la iglesia del pueblo, matando a más de 80 personas y dejando heridas a más de 100, la mayoría civiles que buscaban refugio. Este hecho provocó un desplazamiento masivo y dejó una huella imborrable en la memoria colectiva, obligando a la comunidad a reconstruir sus vidas en medio del dolor y la desconfianza hacia las instituciones. El impacto psicosocial del conflicto es evidente en traumas intergeneracionales, miedo colectivo y silencios protectores adoptados como mecanismos de supervivencia. Las familias han desarrollado estrategias de afrontamiento como la movilidad preventiva, el apoyo comunitario y el silencio, que reflejan tanto su vulnerabilidad como su fortaleza. Sin embargo, también se observa una notable resiliencia: la reconstrucción de la dignidad, la resistencia a través de la narrativa y la reafirmación de la identidad permiten transformar el dolor en procesos de reparación y justicia. El acompañamiento psicosocial resulta fundamental para visibilizar la dignidad y la resistencia de las víctimas, promoviendo la reconstrucción social y la recuperación de la memoria histórica. Experiencias comunitarias, como las de Bojayá, demuestran que la reparación integral y la reconciliación son posibles cuando se reconoce el sufrimiento, se dignifica a las víctimas y se impulsa la construcción de paz.

Palabras clave: Infancia, violencia, trauma, resiliencia, comunidad.

Abstract

The armed conflict in Colombia, ongoing for more than sixty years, has left deep scars on the country's social and emotional fabric. This conflict has involved guerrillas, paramilitaries, and state forces, generating high levels of displacement and confinement of communities, especially in recent years. Violence has disrupted the daily lives of millions of people, radically transforming family and community dynamics. According to the Single Registry of Victims, more than two million minors have been directly affected, suffering not only the risk of forced recruitment but also displacement, loss of family members, limited access to basic services, and constant exposure to fear. An emblematic case is the Bojayá massacre, which occurred on May 2, 2002, when a bomb launched by the FARC during clashes with paramilitaries exploded in the town's church, killing more than 80 people and injuring over 100, most of whom were civilians seeking refuge. This event caused massive displacement and left an indelible mark on the collective memory, forcing the community to rebuild their lives amid pain and distrust of institutions. The psychosocial impact of the conflict is evident in intergenerational trauma, collective fear, and protective silences adopted as survival mechanisms. Families have developed coping strategies such as preventive mobility, community support, and silence, reflecting both their vulnerability and their strength. However, remarkable resilience is also observed: the reconstruction of dignity, resistance through narrative, and the reaffirmation of identity allow pain to be transformed into processes of reparation and justice. Psychosocial support is fundamental for making visible the dignity and resilience of victims, promoting social reconstruction and the recovery of historical memory. Community experiences, such as those in Bojayá, demonstrate that comprehensive reparations and reconciliation are possible when suffering is acknowledged, victims are dignified, and the construction of peace is promoted.

Keywords: Childhood, violence, trauma, resilience, community.

Tabla de Contenido

Análisis del Relato: Nos venimos a llevar a sus hijos	8
Ecos de la Guerra	8
Dolor que se Expresa	8
Entre la Herida y la Fortaleza: ¿Víctimas o Sobrevivientes?	9
Voces que Reconstruyen: Experiencias Subjetivas de la Violencia	9
Resistencias en Acción: Mecanismos de Afrontamiento.....	10
Germinar en los Escombros: Elementos Resilientes del Discurso.....	10
Subjetividades que Resisten	11
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	12
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el caso de Bojayá: “Entre Fuegos Cruzados”.....	22
Emergentes psicosociales en la vida cotidiana y el proceso socio-histórico de la comunidad.....	22
<i>Trauma Colectivo Persistente</i>	22
<i>Desconfianza Institucional</i>	22
<i>Desplazamiento Forzado</i>	23
<i>Exilio</i>	23
Identifica los Impactos Bio-Psico-Socio-Culturales Evidentes.....	23
<i>Biológicos</i>	23
<i>Gastrointestinales</i>	23
Psicológicos.....	23
<i>Depresión</i>	24
<i>Trastorno de Estrés Postraumático</i>	24
<i>Trastornos del Sueño</i>	24
<i>Estigmatización</i>	24
<i>Perdida de Líderes Sociales</i>	25

Culturales.....	25
<i>Perdida de Prácticas Culturales</i>	25
<i>Ruptura Religiosas</i>	25
Elementos simbólicos de violencia, resiliencia y transformación en el discurso.....	25
<i>La Iglesia de Bojayá</i>	26
<i>Cuerpos Mutilados</i>	26
Símbolo de resiliencia.....	26
<i>El Cristo de Bojayá</i>	26
<i>Retornó al Territorio</i>	26
<i>La Transformación</i>	26
<i>Reconstrucción de la Iglesia</i>	26
Estrategias.....	27
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz.....	38
Territorios que hablan.....	38
Imágenes del entorno como reflejo de identidad.....	40
Narrativas de resistencia y violencia.....	41
Construcción de memoria.....	42
Resiliencia y adaptación al cambio.....	43
Construcción de memorias colectivas para un futuro más justo y equitativo.....	43
Conclusiones.....	45
Referencias Bibliográficas.....	48

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Nos venimos a llevar a sus hijos</i>	12
Tabla 2 <i>Tejiendo la memoria viva</i>	27
Tabla 3 <i>Ancestralidad y Memoria de Bojayá</i>	30
Tabla 4 <i>Comunicar, Sanar y Reconciliar a Bojayá</i>	33

Lista de Apéndices

<i>Apéndice A Memorias de Resistencia: Transformación Social a Través de la Fotografía y la Narrativa</i>	50
---	----

Análisis del Relato: Nos venimos a llevar a sus hijos

Ecos de la Guerra

La historia "Nos venimos a llevar a sus hijos," que forma parte del informe del Grupo Banco Mundial de 2009, narra la experiencia de una familia campesina en Colombia que se enfrenta al peligro real del reclutamiento forzado de niños por parte de grupos armados ilegales. Esto los obliga a huir, generando una serie de efectos emocionales, sociales y políticos. El relato muestra de manera clara cómo el conflicto armado afecta la percepción infantil y descompone la familia, dejando al descubierto problemas psicosociales profundamente arraigados en el sufrimiento compartido.

Dolor que se Expresa

Los problemas psicosociales son reacciones que surgen ante sucesos traumáticos y ayudan a entender cómo estos afectan tanto a individuos como a grupos. Según Parra (2011), estas manifestaciones se muestran a través de síntomas psicológicos, rompimientos en las relaciones, historias de dolor y cambios en la vida diaria.

En la situación estudiada, se pueden identificar varios problemas importantes. En primer lugar, el reclutamiento forzado se destaca como una grave violación a los derechos de los niños, generando en ellos miedo, falta de control sobre sus vidas y la interrupción de sus sueños futuros (Grupo Banco Mundial, 2009). Asimismo, el desplazamiento forzado, que busca proteger vidas, provoca también desarraigo, inestabilidad emocional y la destrucción del tejido social.

Un problema significativo adicional es el miedo colectivo, que crea un ambiente constante de riesgo. Este tipo de miedo paraliza, impide la acción conjunta y origina silencios obligados como forma de protección. Por otro lado, la falta de presencia estatal se refleja en la ausencia de garantías para los derechos infantiles, lo que aumenta la sensación de abandono por parte de las instituciones. Por último, el trauma intergeneracional se manifiesta cuando los efectos del conflicto se trasladan de una generación a la siguiente, impactando la identidad, la confianza básica y la salud emocional de

los niños y niñas. Al identificar estos problemas, se no solo se revela el daño, sino que también se abre la posibilidad de crear estrategias de intervención desde una perspectiva integral.

Entre la Herida y la Fortaleza: ¿Víctimas o Sobrevivientes?

El relato del caso se mueve entre presentar a la familia como una víctima pasiva y como un actor que busca cambiar su situación. En un principio, el sufrimiento predomina: “no dormimos, no vivimos” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 30). Una frase que resume la fatiga emocional que sienten. Aun así, la familia también actúa, toma decisiones, protege a sus miembros y se moviliza.

Desde la óptica de White (2006), las personas tienen la habilidad de reconstruir sus relatos a través de la resistencia en las narrativas. Al ocultar a sus hijos y trasladarse, la familia no solo escapa del peligro, sino que también reivindica su autonomía, su habilidad para cuidar y su sentido de protección. Esta postura cambia el relato de víctima a uno de supervivencia, donde la dignidad se convierte en el núcleo de las acciones. Es un acto de recuperación simbólica de poder ante la pérdida sufrida.

Voces que Reconstruyen: Experiencias Subjetivas de la Violencia

La violencia que enfrenta esta familia va más allá del daño físico. Representa una violencia simbólica y estructural que afecta la identidad familiar. La expresión “nos venimos a llevar a sus hijos” (Grupo Banco Mundial, 2009, p. 29). Ilustra una forma de tortura psicológica que descompone la sensación de seguridad y quiebra la función protectora de los padres.

Este acontecimiento se traduce en una ruptura del horizonte vital, ya que socava la confianza en el entorno y pone en riesgo el derecho a un proyecto de vida. No obstante, el relato también revela cómo el sufrimiento puede convertirse en una ética: proteger la vida se transforma en una elección moral que altera la experiencia. De acuerdo a Sánchez et al. (2011), la resignificación personal de la violencia es crucial en los procesos de reconstrucción psicosocial, puesto que transforma el sufrimiento en una energía vital para resistir y reconstruirse.

Resistencias en Acción: Mecanismos de Afrontamiento

Los mecanismos de afrontamiento son tácticas que ayudan a las personas a adaptarse y reaccionar ante momentos críticos. Conforme a Lazarus y Folkman (1986), estos pueden ser emocionales, cognitivos, conductuales o sociales, y su objetivo principal es reducir el efecto del estrés.

En el relato, la movilidad preventiva es una de las primeras maneras de enfrentar la situación. La familia se mueve antes de que se produzca el reclutamiento, lo que muestra un uso preventivo del peligro. También existe una red de apoyo emocional, aunque limitada, que actúa como refugio ante la incertidumbre.

El silencio estratégico surge como un mecanismo de defensa, no como rendición, sino como una forma de protección frente a un ambiente hostil. Además, el apoyo familiar refuerza los lazos emocionales, especialmente entre padres e hijos, lo que sirve como un amortiguador emocional. Estas respuestas son ilustrativas de lo que White (2006) describe como resistencia narrativa, es decir, la capacidad de reinterpretar la experiencia desde la ética del cuidado y la protección de la vida.

Germinar en los Escombros: Elementos Resilientes del Discurso

La resiliencia no solo significa superar la adversidad, sino también generar procesos de cambio positivo. Según Cyrulnik (2002), esta capacidad emerge de una combinación de elementos individuales, relacionales y culturales que permiten reinterpretar el dolor.

En esta situación, la intervención activa de los padres demuestra un fuerte sentido de ética y dedicación hacia sus hijos. La reestructuración de la familia, a pesar de la separación, refleja unidad y la habilidad para adaptarse. Además, el relato personal se transforma en un proceso de recuperación simbólica: al compartir sus experiencias, se señala la injusticia, se otorga significado al sufrimiento y se recupera la voz.

También se hace evidente una solidaridad oculta, manifestada en pequeños actos cotidianos de cuidado entre los vecinos, que ayudan a mantener la esperanza en tiempos de miedo. Estos aspectos reinterpretan el daño, permitiendo crear narraciones donde el sufrimiento no elimina la dignidad, sino que la fortalece.

Subjetividades que Resisten

El examen del testimonio Nos venimos a llevar a sus hijos muestra cómo el conflicto armado en Colombia genera emergentes psicosociales que impactan de manera significativa la identidad de los niños y la unidad familiar. No obstante, también se evidencian recursos de enfrentamiento, narrativas de resistencia y resiliencia que ayudan a entender la habilidad de las personas para actuar ante el dolor.

Desde el enfoque de la psicología social crítica, es fundamental valorar éticamente estas vivencias, dar visibilidad al sufrimiento y acompañar desde una perspectiva transformadora. Reconocer los emergentes, descubrir los recursos y entender los significados de la violencia son pasos esenciales para construir procesos de memoria, justicia y reparación simbólica que dignifiquen la vida de aquellos que han resistido en medio del horror.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Nos venimos a llevar a sus hijos

Tipo de pregunta	Pregunta	Justificación Psicosocial
Circular 1	¿Cómo cree que ha cambiado la relación entre su familia y la comunidad después de la amenaza de reclutamiento?	Explora las transformaciones en las redes sociales y vínculos comunitarios como efecto del conflicto, lo cual es clave en la comprensión del tejido social y su ruptura. Después de la amenaza de reclutamiento, la relación entre la familia y la comunidad cambió profundamente. El miedo y la desconfianza rompieron los lazos que antes los unían. La familia ya no se sentía segura ni respaldada por su entorno, y eso los llevó a aislarse y finalmente a huir. El conflicto no solo los desplazó físicamente, también los desconectó emocionalmente de su comunidad. Sin embargo, en medio del dolor, la familia encontró fuerza en la unión entre sus miembros y en su decisión de proteger

Circular 2

¿Qué cree que pensaban sus hijos al ver las decisiones que ustedes como padres tomaban para protegerlos?

la vida. Aunque el tejido social se fracturó, aún queda la posibilidad de reconstruirlo desde nuevas relaciones basadas en el cuidado y la dignidad. Permite incluir las percepciones de otros miembros del sistema familiar, abriendo la mirada hacia la experiencia colectiva e intergeneracional. Esta pregunta ayuda a entender cómo las decisiones que toman los padres en situaciones extremas como huir o esconderse no solo protegen físicamente a los hijos, sino que también dejan una huella emocional profunda. Los niños no solo viven el conflicto, también perciben el miedo, el amor y el esfuerzo de sus padres. Pueden sentirse seguros, pero también confundidos o culpables por lo que ocurre. Estas vivencias marcan su manera de entender el mundo, la familia y a sí mismos. A pesar del dolor, estos momentos también

Circular 3

¿Cómo cree que su pareja o sus hijos recuerdan hoy ese momento en que decidieron esconderse o huir para protegerse?

pueden ser fuente de fortaleza si son reconocidos como actos de cuidado y resistencia. Así, la protección familiar se convierte en una historia compartida que transmite no solo miedo, sino también dignidad y esperanza.

Permite visibilizar las dinámicas relacionales y los significados compartidos dentro del sistema familiar. Reconocer las percepciones de los otros favorece la empatía, reconstruye vínculos afectados por el miedo y el silencio, y amplía la narrativa más allá del yo individual, incluyendo lo colectivo y relacional como parte de la sanación (White, 2016). Esta pregunta ayuda a entender cómo cada miembro de la familia vivió ese momento difícil de esconderse o huir. No se trata solo del recuerdo individual, sino de cómo esa experiencia afectó a todos, especialmente a los hijos, y qué sentimientos, miedos o

Reflexiva 1

¿Qué aprendieron como familia sobre ustedes mismos al enfrentar esta situación tan difícil?

aprendizajes dejó en ellos. Al pensar en cómo lo recuerdan los demás, se abre espacio para la empatía, se fortalecen los vínculos y se empieza a sanar el dolor compartido. Recordar juntos también permite reconocer el valor del cuidado, la protección y la unidad familiar en medio del conflicto.

Invita a la autorreflexión sobre los recursos personales y familiares descubiertos o fortalecidos durante la crisis, fortaleciendo una narrativa de resiliencia. Aunque la familia vivió una situación muy difícil, también descubrió en medio del dolor capacidades que no sabía que tenía. Habla de cómo, al cuidarse mutuamente, tomar decisiones difíciles y mantenerse unida, la familia no solo resistió, sino que también creció. Este tipo de reflexión ayuda a ver no solo el sufrimiento, sino también la fuerza, el amor y la unión que sostuvieron a

Reflexiva 2

¿Qué significado cree que tiene hoy para usted haber decidido huir antes de que se llevaran a sus hijos?

la familia. Al recordar lo vivido juntos, no como víctimas, sino como personas que protegieron y cuidaron, se transforma el dolor en una historia de dignidad, aprendizaje y esperanza compartida.

Invita a ver la huida no solo como una reacción al conflicto, sino como una decisión protectora tomada por la familia para cuidar a sus hijos. En lugar de centrarse solo en la pérdida, ayuda a entender el desplazamiento como un acto de resistencia y cuidado ante una situación extrema. Esta reflexión permite a la familia reconocer que, aunque vivieron una tragedia, también tomaron decisiones valientes para proteger lo más importante: la vida y el bienestar de sus seres queridos. Ver la huida de esta forma fortalece el sentido de identidad y dignidad, ya que muestra que no solo fueron víctimas, sino también actores activos que cuidaron de su familia.

Reflexiva 3

¿Qué cree que dice de usted, como padre y madre, el hecho de haber actuado para proteger a sus hijos en medio de tanto riesgo?

Este enfoque ayuda a aliviar culpas, fortalecer la conexión familiar y transforma la historia de desplazamiento en una de amor, responsabilidad y resistencia frente a la adversidad.

Promueve la resignificación de la experiencia vivida. Al invitar al entrevistado a mirarse desde una perspectiva de agencia y dignidad, se refuerzan elementos identitarios positivos que pueden haber sido opacados por el dolor o la victimización (White, 2016). Permite ayudar a los padres a ver su acción de proteger a sus hijos desde una perspectiva positiva, enfocándose en las decisiones valientes que tomaron en medio del peligro, en lugar de ver solo el sufrimiento o la victimización. Les invita a reconocer su “agencia” su capacidad para tomar decisiones importantes y actuar con dignidad en circunstancias extremas. Permite verlos como actores

Estratégica 1

Si en otra comunidad una familia viviera algo similar, ¿qué les recomendaría hacer basado en su experiencia?

activos en su historia, no solo como víctimas, ayudando a fortalecer su identidad y brindando una narrativa de resiliencia que favorece la sanación emocional.

Permite activar el empoderamiento narrativo al invitar a la familia a reflexionar sobre lo que ha aprendido de su experiencia y cómo puede compartir ese conocimiento con otros. Al narrar su vivencia, no solo validan su propio recorrido, sino que resignifican el dolor como fuente de sabiduría y potencia. Como señala Parra (2019), “la narración acude en favor de la subjetividad ya que, evita el olvido forzado reivindicando el sentir de los sobrevivientes, reaviva su empoderamiento y posibilita la transformación integral de sus vivencias dolorosas” (p. 205). El objetivo es que se vea como un agente activo,

Estratégica 2

¿Qué necesitarían hoy, usted y su familia, para sentir que han comenzado a sanar de esta experiencia?

alguien que ha aprendido a través del sufrimiento y ha adquirido sabiduría valiosa. Al compartir sus consejos, la familia no solo valida su experiencia, sino que también se convierte en un modelo de acción para otros, mostrando que cada vivencia tiene el potencial de fortalecer a las personas y contribuir a la resiliencia colectiva. Esto cambia la narrativa de la victimización a una de fortaleza, aprendizaje y transformación.

Dirige la conversación hacia la identificación de necesidades actuales para el acompañamiento psicosocial y la reparación, conectando el pasado con acciones presentes y futuras. Permite que la familia identifique lo que necesita hoy para sanar y recuperarse emocionalmente. Al hacerlo, pueden reconocer las carencias o deseos que aún persisten, lo que facilita el proceso de sanación y reparación de los daños

Estratégica 3

¿Qué cree que fue lo más valioso que su familia hizo para mantenerse unida y segura durante ese tiempo, y cómo podrían seguir usando eso en su vida hoy?

sufridos. Desde la resiliencia, se entiende que sanar no es solo procesar el sufrimiento, sino también tomar decisiones activas para reconstruir lo perdido. “La resiliencia se ha definido como la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves” (Vera et al., 2006, p. 43). Esta perspectiva logra que la familia se vea como agente activo en su propia recuperación, fomentando un sentido de empoderamiento en su proceso de reparación. Busca movilizar recursos internos, reconocer fortalezas ya utilizadas y proyectarlas hacia el presente o futuro. Desde la intervención psicosocial, esto permite pasar del trauma a la transformación, reafirmando la capacidad de afrontamiento y

promoviendo la continuidad del tejido familiar como fuente de soporte y protección (Rodríguez, 2020). Al identificar lo que les permitió afrontar el trauma y reconocer su capacidad de adaptarse, resiliencia y el apoyo mutuo, la familia puede transformar su sufrimiento en una historia de crecimiento. Ayuda a la familia a superar el trauma, fortalecer vínculos y usar las lecciones aprendidas como recursos para enfrentar futuros retos. El apoyo mutuo y la protección dentro de la familia se refuerzan, convirtiéndose en pilares clave para su bienestar emocional a largo plazo.

Nota. Se presenta una tabla que recopila diferentes tipos de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas, diseñadas para ser utilizadas en ejercicios narrativos con familias afectadas por el conflicto armado y la amenaza de reclutamiento forzado. Cada pregunta va acompañada de una justificación psicosocial que explica su propósito y relevancia en la comprensión y transformación de las experiencias familiares. A través de estas preguntas, se busca explorar las dinámicas relacionales, promover la autorreflexión, fortalecer la resiliencia y facilitar procesos de sanación y reconstrucción del tejido social. *Fuente.* Autoría propia

Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el caso de Bojayá: “Entre Fuegos Cruzados”

El documental Bojayá: Entre fuegos cruzados, dirigido por Oisín Kearney, narra la trágica masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en Bojayá, Chocó, y sigue el proceso de Leyner Palacios, líder social y sobreviviente, quien perdió a 32 familiares durante el ataque. La obra se enfoca en su lucha por garantizar la implementación del Acuerdo de Paz firmado en 2016 entre el Estado colombiano y las FARC, buscando justicia, seguridad y reparación para cada uno de los miembros de su comunidad.

Este hecho dejó una herida profunda en los habitantes de Bojayá, marcando sus vidas con dolor y dejando huellas imborrables en la memoria de quienes lo vivieron. La masacre simboliza el sufrimiento de muchas comunidades vulnerables atrapadas en medio del conflicto armado. Sin embargo, también refleja la capacidad de resiliencia de estas poblaciones, que han liderado valientes procesos de memoria, resistencia y construcción de paz desde sus propios territorios.

Emergentes psicosociales en la vida cotidiana y el proceso socio-histórico de la comunidad

Trauma Colectivo Persistente

Esta masacre dejó más de una huella profunda en la memoria colectiva de cada miembro de la comunidad, lo cual generó un trauma que afecta a generaciones desde ese entonces. Es de ahí que estos traumas se manifiestan en el dolor, el resentimiento y el miedo a seguir persistiendo en la comunidad, en consecuencias estas experiencias y recuerdos que han marcado las vidas de cada una de las personas que lo vivió de manera significativa.

Desconfianza Institucional

La ausencia de protección estatal y la impunidad frente a los actos violentos han generado una profunda desconfianza de las familias hacia las instituciones gubernamentales. Esta situación ha complicado significativamente sus procesos de reconciliación y reparación, especialmente cuando el gobierno de hace 23 años eludió su responsabilidad en las múltiples

masacres de la época.

Desplazamiento Forzado

Tras la masacre, muchas familias fueron desplazadas, lo que generó una ruptura con su territorio, sus raíces y su cotidianidad. El proceso de retorno y reconstrucción del lugar se convierte en una lucha por recuperar no solo lo material, sino el vínculo emocional con la tierra.

Exilio

Desde el contexto del conflicto armado colombiano, esta guerra obligó a muchas familias a abandonar su territorio en condiciones de terror, persecución y dolor. Este exilio representa una ruptura traumática con el sentido de pertenencia, la identidad colectiva y la continuidad de la vida comunitaria.

Identifica los Impactos Bio-Psico-Socio-Culturales Evidentes

Biológicos

Los sobrevivientes de esta masacre presentan secuelas que aun ahondan en sus recuerdos, pero de igual modo las secuelas físicas derivadas de las heridas sufridas durante la masacre, así como como los sufrimientos generados con el desplazamiento y las condiciones precarias de vida posteriores al día del evento.

Gastrointestinales

Generados a su vez por el estrés y la ansiedad en aquellas personas que presenciaron este evento tan traumático lo cual género en ellas alteraciones en su sistema digestivo como manifestación física del trauma.

Psicológicos

Durante el documental, se evidencian síntomas persistentes entre los sobrevivientes, como la tristeza, el miedo y la desesperanza. Asimismo, se observan manifestaciones de trastornos postraumáticos, los cuales se han derivado en cuadros de depresión y ansiedad en esta población afectada por la masacre.

Depresión

Es un impacto biológico que va más allá de las consecuencias físicas inmediatas de la violencia, ya que está estrechamente ligado al trauma colectivo que vivió la comunidad de Bojayá. La masacre dejó una huella profunda en los cuerpos y mentes de los sobrevivientes, quienes experimentaron una pérdida repentina, brutal y masiva de sus seres queridos. Esta situación desencadenó respuestas fisiológicas intensas asociadas al estrés agudo y crónico, como alteraciones en el sueño, cambios en el apetito, debilidad inmunológica y una activación constante del sistema nervioso.

Trastorno de Estrés Postraumático

Generado a través de la revivencia constante de los hechos, junto con una persistente sensación de hipervigilancia, lo cual provoca una percepción continua de peligro permanente.

Trastornos del Sueño

A partir del evento vivido, los recuerdos y sonidos que marcaron su historia han dejado una profunda huella en su mente. Estos traumas repercuten en su vida diaria a través del insomnio y pesadillas recurrentes, provocando despertares abruptos cargados de ansiedad. Todo esto fue causado por el estruendo de las balas y los gritos desgarradores de sus seres queridos pidiendo auxilio.

Sociales

La masacre provocó el desplazamiento de más de 5000 personas, la desintegración de redes y familias, la pérdida de líderes locales, lo cual afectó de manera significativa la estructura social de Bojayá en el año 2002.

Estigmatización

Algunas de las personas desplazadas fueron señaladas y rechazadas en muchos lugares solo por ser víctimas de una guerra que ellos ni siquiera iniciaron.

Perdida de Líderes Sociales

En este caso muchos de los líderes fueron asesinados, amenazados en muchos de los casos forzados a huir y dejar todo abandonado, aquellos frutos que con tanto esfuerzo lograron conseguir.

Culturales

Las prácticas culturales y religiosas de la comunidad se vieron interrumpidas en aquel día. Sin embargo, la reconstrucción de la iglesia y la restauración del Cristo mutilado simbolizan las vidas perdidas y salvadas aquel día.

Perdida de Prácticas Culturales

La pérdida de estas prácticas culturales ha representado una dolorosa ruptura con la historia y la tradición de la comunidad de Bojayá. Las danzas y cantos, que solían ser expresiones de alegría y celebración, ahora se han visto eclipsados por el dolor y el sufrimiento causado por la masacre. La tierra, que antes era fuente de vida y sustento, se ha convertido en un recordatorio constante de la tragedia y la pérdida de las muchas vidas profanadas.

Ruptura Religiosas

La masacre de Bojayá dejó una profunda cicatriz en la estructura religiosa de la comunidad, la fe se vio gravemente afectada por el terrible suceso. El templo, que solía ser un lugar de encuentro y celebración, ahora es visto con dolor y tristeza por los habitantes, ya que en él perdieron la vida muchas personas inocentes. La iglesia se ha convertido en un recordatorio constante de la tragedia, un lugar donde el sufrimiento y el luto se hacen presentes de manera tangible.

Elementos simbólicos de violencia, resiliencia y transformación en el discurso

Dentro del entramado de símbolos que componen la memoria viva de Bojayá, se destacan diversos elementos profundamente significativos que expresan no solo el dolor causado por la violencia, sino también la fuerza resiliente y el poder transformador de la comunidad.

La Iglesia de Bojayá

Este recinto sagrado para la comunidad se transformó con la masacre, en un escenario de dolor, simbolizando la profanación de los espacios de refugio y espiritualidad individuales.

Cuerpos Mutilados

Los sobrevivientes y familiares de las víctimas llevan consigo cicatrices físicas y emocionales que simbolizan la brutalidad de la guerra y la barbarie de aquellos que causaron tanto sufrimiento.

Símbolo de resiliencia

El Cristo de Bojayá

A su vez, el Cristo de Bojayá emergió como un potente símbolo de resiliencia en medio de la tragedia. Conservado hasta hoy, el cual representa la capacidad de la comunidad para trascender el dolor y mantener viva la memoria de lo ocurrido, pues este Cristo recibió impactos de bala que pudieron haber alcanzado a la multitud allí congregada.

Retornó al Territorio

A pesar de la tragedia de ese 2 de mayo del 2002, las personas que habían sido desplazadas deciden regresar y luchar por el derecho de vivir en paz en su tierra y así lograr sanar desde sus raíces aquellas pérdidas del aquel día.

La Transformación

De la comunidad ha emprendido procesos de reparación simbólica y reconstrucción del tejido social, valiéndose del arte, la memoria y la educación como herramientas para convertir el sufrimiento en acciones concretas de paz y reconciliación.

Reconstrucción de la Iglesia

Lugar resignificado como sitio de encuentro y memoria y sanación, a pesar del dolor de que dejó o aquella masacre.

Estrategias

Tabla 2

Tejiendo La Memoria Viva

Nombre de la Estrategia	Descripción Fundamentada	Objetivos	Fase y Tiempo	Acciones por Implementar	Impacto
<i>“Tejiendo la memoria viva”</i>	La memoria colectiva es una herramienta poderosa para el reconocimiento, la reparación simbólica y la cohesión social. Esta estrategia busca resignificar el dolor a través de la reconstrucción del relato histórico de Bojayá desde la voz de sus habitantes, integrando	Reconstruir colectivamente la memoria histórica de la masacre de Bojayá como mecanismo de sanación, dignificación de las víctimas y fortalecimiento del tejido social.	Fase 1 (1 mes): Diagnóstico participativo y convocatoria comunitaria. Fase 2 (2 meses): Recolección de relatos, testimonios, fotografías, videos, cantos y expresiones culturales. Fase 3 (1 mes): Producción y exposición de una muestra comunitaria (exposición, mural, acto	Acción 1: Realizar talleres de memoria con diferentes grupos etarios de la comunidad, según su edad. Con el fin de abordar las experiencias colectivas e individuales sobre los hechos ocurridos en Bojayá. Acción 2: Grabación y recopilación de	Se busca fortalecer la identidad colectiva de cada uno de los afectados de la masacre, donde la sanación emocional sea una expresión simbólica y consolidación de la comunidad como sujeto histórico de la comunidad.

elementos culturales y simbólicos como el Cristo mutilado y la iglesia	conmemorativ o).	testimonios orales y audiovisuales d ellos sobreviviente s de la masacre, acompañados por un grupo interdisciplin ar, que garantice el proceso socioemocion al de la comunidad Acción 3: Construcción colectiva de una línea de tiempo comunitaria, mediante la realización de cartografías sociales que permitan representar los hechos. Acción 4: Diseñar actos de
---	---------------------	---

reconocimient
os sobre la
masacre en
Bojayá por
medio de
eventos
culturales que
integren la
música, la
danza, poesía,
y dignifiquen
la memoria y
la
reconciliación
comunitaria
de Bojayá.

Nota. Con esta estrategia lo que se busca es poder reconstruir colectivamente la memoria histórica de la masacre de Bojayá a partir de los relatos de las personas afectadas, símbolos y expresiones culturales de sus habitantes. A través de una serie de acciones participativas, se promueve la sanación emocional, la dignificación de las víctimas y el fortalecimiento del tejido social, resignificando el dolor mediante la memoria viva y comunitaria. Comisiondelaverdad, (2022,06 de junio). Hilando experiencias desde la memoria.

Tabla 3*Ancestralidad y Memoria de Bojayá*

Nombre de la Estrategia	Descripción Fundamenta da	Objetivos	Fase y Tiempo	Acciones por Implementar	Impacto
<i>“Ancestralidad y Memoria de Bojayá”</i>	Esta estrategia se basa en la metáfora del “Árbol de la Vida” como herramienta narrativa y visual para explorar el pasado, reconocer emociones colectivas, reconstruir vínculos y resignificar la Memoria. Histórica y afectiva. Inspirado en la terapia narrativa de White y Epston (1990) se	Fortalecer la identidad, el sentido de pertenencia y la memoria colectiva de los habitantes de Bojayá, promoviendo el reconocimiento emocional, la historia compartida y la dignificación del dolor vivido para avanzar hacia el perdón y la reconciliación.	Fase 1 (2 semanas): Introducción, confianza y ambientación con círculos de palabra. Fase 2(3 semanas): Taller “Árbol de la Vida” individual y grupal. Fase 3 (2 semanas): Taller “Línea de la Vida Comunitaria”	Acción 1: Activar la narrativa de la comunidad de Bojayá mediante relatos y testimonios para la memoria colectiva desde relatos orales. Acción 2: Creación de árboles personales y colectivos con elementos simbólicos mediante Pinturas y fotografías,	Se pretende reconstruir los relatos colectivos de la comunidad, por medio de los procesos emocionales del trauma. Así mismo visibilizar los recursos resilientes, con el fin de promover la reconciliación intercomunitaria.

busca	Fase 4(2	que
visibilizar	semanas):	representen
los recursos	Mural	la memoria
internos y	comunitario	de la
comunitarios	de la	comunidad
que han	memoria y	en su
permitido la	exposición	pasado,
subsistencia	pública.	presente y
tras la		proyecte a
masacre del		su futuro.
2002,		
potenciando		Acción 3:
relatos		Implementa
resilientes		r el taller
desde el		“Línea de la
lenguaje, el		Vida
arte y la		Comunitari
memoria		a” con
compartida		mapas
		narrativos
		que
		integren los
		hitos
		históricos,
		los
		aprendizaje
		s y
		emociones
		colectivas.
		Acción 4:
		Pintar
		murales en

lugares
estratégicos
del
municipio
que
permitan
conocer la
historia, en
consecuenci
a, con el
futuro
deseado de
la
comunidad
de Bojayá,
donde se
enfatiche la
resiliencia y
unidad
comunitaria
.

Nota. White y Epston (1990) destacan el poder terapéutico de la narrativa para resignificar experiencias traumáticas. Desde el enfoque sistémico, Maturana y Varela (1995) enfatizan el poder de las emociones como generadoras de realidades sociales. Según Martín-Baró (1990), la memoria histórica es una herramienta de liberación de los pueblos oprimidos.

Tabla 4*Comunicar, Sanar y Reconciliar a Bojayá*

Nombre de la Estrategia	Descripción Fundamentada	Objetivos	Fase y Tiempo	Acciones por Implementar	Impacto
<i>“Comunicar, Sanar y Reconciliar a Bojayá”</i>	Estrategia basada en talleres comunitarios sobre expresión emocional, redes de apoyo y resignificación del conflicto, utilizando la técnica del “Árbol del Perdón” y espacios artísticos como el muralismo y el teatro comunitario. Se articula con el enfoque sistémico de	Promover la comunicación emocional y la construcción colectiva de mecanismos de afrontamiento psicosocial en Bojayá, a través de procesos de catarsis, expresión simbólica y participación cultural para la reconciliación.	Fase 1 (2 semanas): Mapeo de redes de apoyo y encuentros comunitarios. Fase 2 (3 semanas): Talleres “Árbol del Perdón” y “Liberación emocional”. Fase 3 (1 semana): Creación de la Semana “Bojayá Resilientes”. Fase 4 (1 semana): Cine-foro	Acción 1: Reconocimiento de redes de apoyo individualizadas y colectivas, con el apoyo de profesionales de salud mental. Acción 2: Realizar talleres como el “Árbol del Perdón” y “Liberación Emocional” que pretende buscar una	Se pretende reducir el estigma frente al dolor emocional. Expresión segura de emociones reprimidas (rencor, tristeza, rabia). Promoción del perdón y la reconciliación como caminos colectivos. Integración de generacion

<p>intervención (Minuchin, 1974), privilegiando el vínculo, la circularidad y la participación comunitaria en la reconstrucción del tejido social.</p>	<p>comunitario y círculos de reconciliación. Reconocimiento de emociones a través de dinámicas grupales y catarsis creativa</p>	<p>reconciliación entre la víctima y el victimario. Para esto es necesario que los procesados participen con la comunidad</p>	<p>es en la reconstrucción del tejido social.</p>
--	---	---	---

, y ofrezcan perdón a cada una de sus víctimas. De igual manera, de forma voluntaria, cada habitante construye el árbol, y como resultado final se ubicará en el parque principal un

monument
o de cobre
“Gran
Árbol del
Perdón”
construido
por medio
de artistas
especializa
dos, con el
apoyo de
las
Entidades
Territoriale
s y
entidades
privadas
que
quieran
donar a la
construcci
ón de este
monument
o.

Acción 3:
Creación
de la
semana
cultural
“Bojayá
Resiliente”
que
pretende,

mostrar la
historia de
Bojayá, su
identidad
cultural,
obras de
teatro,
música,
danza,
bailes
tradicionales,
s, con el fin
de
conmemorar
a las
víctimas y
dignificarlas
.

Acción 4:

Proyectar
audiovisuales
y realizar
Cine -Foros
en el parque
principal
donde se
establezcan
charlas,
debates, y
foros
intergeneracionales

ionales, con
el fin de
entender los
contextos
de violencia
local y
mundial.
Además de
proyectar al
municipio
de Bojayá
como
referente
mundial en
resistencia y
resiliencia.

Nota. Desde el enfoque sistémico, Minuchin (1974) considera que la intervención debe ser contextual, centrada en los vínculos y la reorganización de roles. Paulo Freire (1970) habla de la educación liberadora como diálogo transformador. Además, Galtung (2003) plantea que la paz positiva se construye desde el reconocimiento mutuo y la dignificación del otro.

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

Territorios que hablan

Se llevó a cabo un ejercicio de Foto Voz en el cual los participantes eligieron aquellos espacios que habían sido afectados por diversas problemáticas asociadas a los impactos del conflicto armado en los territorios y localidades, así como por otras dinámicas de violencia. En este contexto, se abordaron los siguientes temas:

El barrio La Milagrosa, ubicado en el municipio de El Zulia, Norte de Santander, se caracteriza por la presencia constante de violencia, especialmente durante los fines de semana. El consumo excesivo de alcohol y las fiestas en los establecimientos del área desencadenan agresiones físicas, tanto dentro de los locales como en las calles circundantes, generando un ambiente de inseguridad. Las peleas, a menudo con objetos como botellas, ponen en riesgo a transeúntes y residentes ajenos a los conflictos. Además, los frecuentes accidentes de tránsito debido a conductores ebrios agravan la situación, afectando la seguridad y calidad de vida de la comunidad. Esta violencia constante deteriora las relaciones sociales y el desarrollo del barrio.

Atalaya, una de las comunas más representativas de Cúcuta, Norte de Santander, se distingue por su dinamismo comercial y diversidad cultural. Históricamente, ha sido un punto de encuentro para migrantes y comunidades vulnerables, lo que ha fortalecido su identidad barrial. Sin embargo, la violencia social y las secuelas del conflicto armado han impactado profundamente en la vida cotidiana de sus habitantes. A pesar de estas adversidades, la comunidad ha desarrollado estrategias de resistencia y organización, implementando iniciativas locales para promover la transformación social. A través de la metodología de foto-voz, se busca capturar las experiencias vividas, mostrando tanto los efectos de la violencia como las acciones comunitarias hacia la construcción de un entorno más seguro y equitativo.

San Alberto es un pueblo que ha logrado renacer entre las cicatrices dejadas por la violencia y el conflicto armado, enfrentado por grupos al margen de la ley. A través de diversas imágenes, se evidencia la resiliencia de su comunidad: el fortalecimiento de su cultura, el trabajo de los campesinos que transforman la tierra, y los símbolos de reconciliación, como el niño que pedalea hacia un futuro de paz y la mujer que ofrece un coco como gesto de unidad. Estas representaciones no solo reflejan la valentía de los habitantes, sino también su determinación para superar los momentos más oscuros. San Alberto es un ejemplo de fortaleza, liderazgo y esperanza para todo el país.

El barrio Brisas del Polaco, en Ocaña, Norte de Santander, está en proceso de consolidación urbana y enfrenta dinámicas sociales y económicas propias de su desarrollo. Su población está compuesta por familias de diversos orígenes, muchas de ellas desplazadas por la violencia o en situación de vulnerabilidad socioeconómica. En este barrio se encuentra la estatua del Bocachico, un monumento en honor a las víctimas del desplazamiento forzado y a aquellos que perdieron la vida en el río de La Gabarra. Este símbolo representa tanto el dolor como la resiliencia de la comunidad, recordando los difíciles procesos de violencia y desarraigo que han marcado la historia de la región.

Chipatá, el pueblo más antiguo de Colombia, es un lugar de gran carga histórica. Fundado en 1537 por la expedición de Gonzalo Jiménez de Quesada, ha sido testigo de numerosos eventos significativos, desde la celebración de la primera misa católica de los Andes hasta la llegada de la violencia del conflicto armado en las décadas de los 80 y 90. Su plaza central, que simboliza la unidad y resistencia de la comunidad, ha sido escenario de

celebraciones, ferias y tragedias. La imagen de la Estación de Policía, quemada en 1993 durante un ataque del frente 46 de las FARC, refleja la lucha por la seguridad y la vulnerabilidad de las instituciones en medio de la violencia. A pesar de los enfrentamientos y las huellas del conflicto, la comunidad de Chipatá sigue manteniendo viva su historia, su identidad y su esperanza.

Imágenes del entorno como reflejo de identidad

Los ejercicios realizados a través de la fotografía y la narrativa permitieron comprender cómo las comunidades se apropian de sus territorios, reflejando no solo la ocupación física del espacio, sino también una carga simbólica y emocional que lo transforma. El territorio se evidenció como un espacio que va más allá de lo geográfico; se trata de un lugar cargado de significados que constituyen la identidad colectiva.

Las imágenes capturadas, mediante la iniciativa foto voz, mostraron cómo la comunidad se relaciona con su entorno, buscando dar sentido a su presencia en un espacio marcado por la violencia, la resistencia y la memoria. Fotografías de lugares como parques, murales o edificios abandonados se convirtieron en símbolos de pertenencia y memoria, donde los habitantes del territorio no solo sobreviven, sino que reconstruyen un sentido de identidad a través de su interacción con el espacio.

Estos elementos no solo evidencian la huella de las afectaciones, sino también el proceso de resignificación del lugar como un acto de resistencia frente al olvido y la violencia sufrida. En este sentido, el contexto y el territorio fueron representados como una amalgama de recuerdos, emociones y luchas por la permanencia.

“Las fotografías les permite hablar de las visiones y preocupaciones de las distintas poblaciones plasmando sus reflexiones y puntos de vista personales de una manera creativa. Tercero, puede facilitar el muestreo de

diferentes contextos y comportamientos sociales. Cuarto, involucra a la comunidad a la acción y el activismo, promueve la capacitación de esa misma comunidad para la denuncia y mejora de la situación de partida. Quinto, habilita a los y las participantes para expresar sus ideas, historias y experiencias a otros miembros de la comunidad. Y sexto, con Foto-voz no solo se logran conocimientos de diagnóstico de una problemática sino permite analizar el fenómeno en un plano del imaginario social y las narrativas culturales” (Wong y Burris, 1997, como se citó en Montoya, 2020, p. 23). Este enfoque permite reconocer que, detrás de cada imagen, hay una historia compartida, una memoria activa que impulsa a la comunidad no solo a recordar, sino también a transformar su realidad con dignidad y creatividad.

Narrativas de resistencia y violencia

Las imágenes y narrativas recogidas a lo largo de este ejercicio están impregnadas de una profunda simbología, que expresa no solo las características físicas del territorio, sino también los estados emocionales y psíquicos de quienes habitan en él. A través de los murales, los parques recuperados y las imágenes de objetos como un sillón abandonado o un muro con impactos de bala, se dan visibilidad a experiencias de violencia que han marcado el entorno y, por ende, la subjetividad de los habitantes. Estas imágenes no solo relatan la historia de un sufrimiento colectivo, sino que también metaforizan la resistencia y el proceso de transformación. La violencia, representada en las huellas físicas y emocionales del territorio, se convierte en una experiencia que, lejos de ser pasada por alto, es narrada con una voz propia. Las fotografías y los relatos capturan esa tensión entre el dolor y la resiliencia, entre la presencia de la muerte y el deseo de continuar. La subjetividad de la comunidad, entonces, no se limita a un relato de víctimas, sino que se configura como un espacio de lucha y resistencia que permite a

los miembros de la comunidad seguir adelante a pesar de los obstáculos. En este sentido “surgen referencias a las posibilidades de reconfiguración de la subjetividad en medio del dolor, las cuales son tramitadas mediante la palabra, la imagen y el símbolo como estrategias para continuar anclados a la realidad y encontrar referentes más allá de sí mismos, principalmente desde la remembranza de vínculos afectivos y políticos” (Suárez, 2021, pp. 61-62). Estas formas de expresión permiten a las comunidades reconstruirse desde sus memorias, transformando el sufrimiento en una narrativa de dignidad, afecto y esperanza compartida.

Construcción de memoria

La fotografía y la narrativa desempeñan un rol fundamental en la construcción de memoria histórica, ya que permiten que las comunidades no solo documenten lo vivido, sino que lo resignifiquen y lo proyecten hacia el futuro. La experiencia de foto voz ha demostrado cómo, a través de la captura de imágenes y la elaboración de relatos, los participantes no solo expresan su dolor y sufrimiento, sino que también visibilizan sus luchas por la justicia, la reparación y la memoria.

En este proceso, “en los talleres de Foto-voz, con la presentación de las imágenes y narrativas ante el grupo participante, se fomenta el compartir experiencias que llevan a la reflexión, conocimiento y se promueve el dialogo crítico entre los participantes para traducir esa reflexión en una acción social” (Montoya, 2020, p. 19). Al incorporar imágenes que narran las huellas de la violencia y la reconstrucción de la comunidad, la fotografía se convierte en una herramienta para cuestionar el olvido y restaurar la dignidad de las personas afectadas.

La narrativa se vuelve una forma de resistencia y afirmación colectiva, permitiendo que las comunidades se reconstruyan en su memoria histórica y no caigan en el abismo de la invisibilidad. Además, estas herramientas tienen un impacto directo en la transformación

psicosocial, ya que permiten que los miembros de la comunidad confronten su pasado, procesen el dolor y reconozcan sus propios procesos de resiliencia. Así, la memoria histórica se convierte no solo en una forma de recordar, sino también en un camino hacia la sanación y el fortalecimiento de la identidad colectiva.

Resiliencia y adaptación al cambio

Las imágenes y narrativas recolectadas a través de foto voz son un testimonio de la resiliencia que se manifiesta en los contextos de violencia y adversidad. A través de las fotografías de espacios como parques recuperados, iglesias llenas de personas y calles que vuelven a ser transitadas, se evidencia cómo las comunidades no solo han sobrevivido, sino que han encontrado formas de resistir y transformarse. La resiliencia no es un concepto abstracto, sino una vivencia palpable en el territorio, que se manifiesta en los gestos cotidianos de los habitantes, desde la organización comunitaria hasta la recuperación de los espacios públicos. “Esta habilidad de buscar significado a eventos estresantes y conectar con recursos internos

Para solucionar el problema es denominada resiliencia” (Davis, 2002, como se citó en Rodríguez, 2016, p. 940). En cada imagen capturada, se muestra la capacidad de los individuos para reconstruir sus relaciones sociales, fortalecer sus lazos de solidaridad y, en muchos casos, transformar el dolor en una forma de empoderamiento colectivo. Estos procesos de afrontamiento son fundamentales, ya que permiten a las comunidades recuperar un sentido de pertenencia y reconstruir la esperanza en un futuro mejor. La resiliencia es, por tanto, una acción que se manifiesta en la cotidianidad y que se vuelve un motor de cambio y transformación.

Construcción de memorias colectivas para un futuro más justo y equitativo

Los encuentros y las relaciones dialógicas dentro de un ejercicio psicosocial, como el de Foto Voz, tienen un profundo impacto en la co-construcción de memorias colectivas, pues permiten que los miembros de la comunidad expresen sus vivencias, reflexionen sobre ellas y las utilicen para generar un cambio positivo. La acción psicosocial facilita que las personas se reconozcan a sí

mismas como sujetos activos en la creación de su propia historia, lo que les otorga agencia y poder sobre sus vidas. Este tipo de procesos no solo permite sanar heridas individuales, sino también colectivas, favoreciendo la integración social y la cohesión en territorios que han sido marcados por el conflicto. Además, estas experiencias locales se conectan con la visión global de los Objetivos de Desarrollo Sostenible debido a que la violencia en La Milagrosa no solo afecta la seguridad y la salud de la población, sino que también obstaculiza el desarrollo social y económico, aspectos que son de gran importancia para lograr una sociedad más equitativa y pacífica. De acuerdo con Murguía y Ronzón (2023), el Objetivo 10 se centra en reducir "la desigualdad en los países y entre ellos" (p. 112). Además, en el Objetivo 16, se destaca la importancia de "promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas" (Murguía & Ronzón, 2023, p. 113).

La fotografía y la narrativa juegan un papel crucial en la construcción de memoria histórica. Al capturar la violencia y sus efectos, estas herramientas permiten dar visibilidad a experiencias invisibilizadas, mostrando la realidad cruda pero también el valor de las personas que resisten. En conclusión, el impacto psicosocial de herramientas como foto voz es significativo. Al permitir la construcción de una memoria histórica, mediada por la fotografía y la narrativa, no solo se muestra lo que ha sucedido, sino que abre espacios para la reflexión y el cambio, favoreciendo la construcción de una comunidad más consciente y empática.

Conclusiones

El ejercicio de Foto Voz evidenció que el territorio no es solo un espacio geográfico, sino un lugar cargado de significados simbólicos y emocionales. Las comunidades resignifican su entorno a través de la fotografía y la narrativa, reconstruyendo su identidad colectiva en medio de las huellas de la violencia y convirtiendo el acto de habitar en una forma de resistencia frente al olvido. En este proceso, la narración cobra un papel transformador, ya que permite integrar experiencias de sufrimiento con acciones de resistencia, revelando una comprensión más compleja del conflicto. Como señala Parra (2019), “la narración entonces, al igual que el sujeto, se asume desde su valor transformador siempre que se le considere en su carácter no-lineal al igual que la violencia, que como se dijo en otro apartado, más allá de sus efectos dañinos puede incorporar acciones de resistencia en su núcleo, modificando el panorama general de la situación” (p. 211).

Las imágenes y relatos recogidos permiten visibilizar el dolor, la lucha y la resiliencia de las comunidades afectadas por el conflicto armado. Este proceso no solo favorece la expresión subjetiva de las experiencias vividas, sino que habilita espacios de reflexión crítica, fortalecimiento de vínculos sociales y empoderamiento colectivo, fundamentales para la sanación individual y comunitaria. En este sentido, la memoria y la narrativa de los hechos victimizantes juegan un papel central, ya que permiten transformar el sufrimiento en posibilidad de acción y aprendizaje. Como señala Parra (2019), “en este tenor, es dable considerar que la violencia asume varias representaciones y formas discursivas, pero de ella pueden emerger también nuevos discursos y resignificaciones, convirtiendo el dolor en oportunidad de aprendizaje a la vez que, en empoderamiento, de allí la importancia de la memoria y la narrativa de los hechos victimizantes” (p. 194).

Por lo tanto, Foto Voz se consolida como una herramienta poderosa para la construcción de memoria histórica y la promoción de justicia social. Al dar voz a quienes han sido silenciados y al conectar las experiencias locales con objetivos globales de equidad y paz, este tipo de ejercicios psicosociales impulsan la acción comunitaria, fomentan la cohesión social y contribuyen a la construcción de sociedades más justas, conscientes y sostenibles.

Por otro lado, en el relato “Nos venimos a llevar a sus hijos” se evidencia el profundo impacto psicosocial del conflicto armado en la infancia y las familias, marcado por el reclutamiento forzado, el desplazamiento y el trauma intergeneracional. Sin embargo, también revela estrategias de resistencia, afrontamiento y resiliencia que transforman el dolor en acción protectora y memoria significativa. Desde un enfoque narrativo, se destaca el papel activo de las víctimas como sobrevivientes dignos, cuya experiencia impulsa la reconstrucción del tejido social y la búsqueda de justicia psicosocial.

El caso de Bojayá evidencia con crudeza los efectos devastadores del conflicto armado colombiano sobre las comunidades vulnerables. La masacre del 2 de mayo de 2002 dejó huellas profundas que aún persisten como traumas colectivos, desconfianza institucional y rupturas con el territorio, la identidad y las prácticas culturales. Sin embargo, en medio del dolor, emergen poderosos símbolos de resiliencia como el Cristo mutilado y el retorno al territorio, que representan la capacidad de la comunidad para resistir, reconstruir y resignificar su historia. A través de acciones concretas como la reconstrucción de la iglesia, la recuperación de la memoria colectiva y el liderazgo comunitario, Bojayá se ha convertido en un ejemplo de transformación del sufrimiento en dignidad y lucha por la paz. Esto reafirma la importancia de un abordaje psicosocial integral que reconozca el dolor, fortalezca la identidad colectiva y acompañe los procesos de sanación desde el territorio, la cultura y la verdad.

Las estrategias “Tejiendo la memoria viva”, “Ancestralidad y Memoria de Bojayá” y “Comunicar, Sanar y Reconciliar a Bojayá” reflejan un enfoque psicosocial profundamente humano, que privilegia la memoria, la identidad y la expresión emocional como pilares para la sanación colectiva. A través de metodologías participativas, simbólicas y artísticas, estas iniciativas buscan reconstruir el tejido social, dignificar a las víctimas y transformar el dolor en resiliencia. Todas promueven el reconocimiento del trauma, la construcción de narrativas compartidas y el fortalecimiento de vínculos comunitarios, integrando saberes ancestrales, expresiones culturales y herramientas terapéuticas. En conjunto, constituyen un camino de reparación simbólica que no solo honra el pasado de Bojayá, sino que proyecta esperanza, agencia y reconciliación hacia el futuro.

El rol del psicólogo en contextos de conflicto armado, trasciende la intervención a nivel individual para situarse como agente facilitador de procesos colectivos de memoria, sanación y transformación social. A través de herramientas como Foto Voz y estrategias narrativas, el psicólogo acompaña la reconstrucción del tejido social y la resignificación del dolor, reconociendo en las víctimas no solo su sufrimiento, sino también sus capacidades resilientes y su agencia histórica. Su labor implica crear espacios seguros para la expresión emocional, promover el diálogo intergeneracional y visibilizar las voces silenciadas, integrando el territorio, la cultura y la identidad como ejes fundamentales del proceso terapéutico. En este sentido, el psicólogo asume un compromiso ético y político con la justicia social, la dignificación de las víctimas y la construcción de paz desde abajo, desde la comunidad.

Referencias Bibliográficas

- Calderón Concha, P. (2009). *Teoría de conflictos de Johan Galtung*. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60–81. <https://www.redalyc.org/pdf/2050/205016389005.pdf>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
<https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología de la liberación*. UCA Editores.
<https://ru.dgb.unam.mx/jspui/bitstream/20.500.14330/TES01000752091/3/0752091.pdf>
- Maturana, H., & Varela, F. (1995). *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria.
<https://catedratos.com.ar/media/maturana-arbol.pdf>
- Minuchin, S. (1979). *Familias y terapia familiar*. Gedisa. <https://www.cphbidean.net/wp-content/uploads/2017/11/Salvador-Minuchin-Familias-y-terapia-familiar.pdf>
- Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. En *Trayectorias migratorias, identidad y educación* (pp. 15–49). <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7126901f-eff2-37e4-91a2-38ba834d0687>
- Murguía Salas, V., & Ronzón Hernández, Z. (2023). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): una mirada a mitad de camino. Revisión del Objetivo 8 en México. *Equidad y Desarrollo*, (42). <https://equidad.lasalle.edu.co/article/view/545/467>
- Parra, M. (2019). La narración como estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado. *Revista Kavilando*, 11(1), 191–221.
<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.7225269ART&lang=es&site=eds-live&scope=site>
- Rodríguez, M. (2020). Michael White y Amalio Blanco en la comprensión del trauma psicosocial. [Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional UNAD.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/36167>

Rodríguez R. Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945.

<https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>

Suárez, V. (2021). Subjetividad, literatura y poesía testimonial: las voces de las infancias en contextos de conflicto armado en Colombia. *Ciudad Paz-Ando*, 14(1), 58–69. [https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-4a26a9e0006)

[4a26a9e0006](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-4a26a9e0006)

[4a26a9e0006](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-4a26a9e0006)

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49.

[https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2)

[3d69-ad87-9df2afab0da2](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2)

White, M. (2016). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa. Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReaderEn: Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrín Falls, Ohio USA.

[https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-](https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf)

[multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf](https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf)

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

[http://enriqueespejel.com/uploads/6/4/9/7/64973179/medios-narrativos-para-fines-](http://enriqueespejel.com/uploads/6/4/9/7/64973179/medios-narrativos-para-fines-terapeuticos2.pdf)

[terapeuticos2.pdf](http://enriqueespejel.com/uploads/6/4/9/7/64973179/medios-narrativos-para-fines-terapeuticos2.pdf)

Apéndices

Apéndice A

Memorias de Resistencia: Transformación Social a Través de la Fotografía y la Narrativa

<https://youtu.be/A6WNTXYWVCc?si=pIIRZdfUB2aC3tqn>

Nota. El video aborda cómo los ejercicios psicosociales, como Foto Voz, permiten a las comunidades apropiarse de su contexto, reflejando sus vivencias y subjetividades. *Fuente.*

Autoría propia (2025).